



Exposición
Surrealismo en Comfandi
Prosigue, en el primer piso del Centro Cultural Comfandi la exposición de óleos titulada 'Reclutables Genéricos Anónimos', de Margarita Ariza. La muestra estará abierta hasta el 19 de marzo. Entrada libre.
Calle 8, Carrera 6. De 7:30 a.m. a 6:00 p.m.



Cine y tertulia
En la Cinemateca de La Tertulia es proyectado el filme francés 'Partir', de Catherine Corsini, con Bernard Blancan y Kristin Scott Thomas. Las proyecciones serán hoy a las 7:00 p.m. y 9:15 p.m.; mañana, a las 4:00 p.m. y 7:00 p.m. Entrada: \$5.000.



Exposición
Viaje a las estrellas
En Casa Proartes prosigue la exposición 'Las Estrellas. Mi Destino', del artista californiano Camilo Aguirre, conformada por figuras en arcilla o vidrio soplado, escultura blanda en cuero sintético, acuarelas, dibujos a lápiz y en tinta china, y fotografías.
Entrada libre.
Carrera 5, Calle 7.

!
El pianista Philip Glass ofrecerá un concierto hoy en el Teatro Julio Mario Santo Domingo de Bogotá. Desde hace un mes se agotó la boletería.

El rebelde del piano

El pianista Philip Glass, quien ha compuesto música para películas como 'The Truman Show' y 'Las Horas', entre otras grandes del cine, habló ayer como invitado al Hay Festival de Cartagena.

Por Lucy Lorena Liberos, enviada especial de El País



Sólo le toma unos diez segundos. Comienza a batir sus manos sobre las blancas y las negras de un piano y casi de inmediato Philip Glass sabe dónde fue construido el instrumento que toca.

No suena igual el que salió de una fábrica de Nueva York que el construido según una tradición de siglos en algunos pueblos de Alemania, dice.

Sólo él los reconoce tan bien: "Algunos atribuyen mi éxito a las bandas sonoras que he hecho para varias películas, o a mis óperas. Pero no, yo creo que se debe a algo más elemental: saber escuchar. De eso se trata ser músico".

La confesión la hizo al británico Peter Florence, en el Teatro 'Adolfo Mejía', donde ayer estuvieron sentados frente a frente. Uno, el fundador hace 19 años del Hay Festival, encuentro literario que ya cuenta con 12 versiones en todo el mundo, entre ellas la de Cartagena. Y el otro, uno de los compositores musicales más relevantes del Siglo XX, precursor de un estilo que cuesta trabajo entender, el minimalismo, que no es otra cosa que hacer música con pocos sonidos.

Y entonces, los dos tuvieron que comenzar desde el principio. Por los años en que Glass, solo en la Nueva York de finales de los 60, se vio obligado a trabajar media semana como taxista, plomero y electricista para no morir de hambre mientras se hacía a un nombre como artista en la gran ciudad.

No resultaría fácil en todo caso: "Desde el comienzo me pregunté ¿cómo quiero ser escuchado? ¿Hacia dónde quiero que vaya mi música?".

Las respuestas las encontró en su piano, pues este egresado de la prestigiosa Escuela Juilliard de Nueva York —la institución de los Estados Unidos más selectiva para escoger a sus estudiantes— y del Conservatorio Americano de Fontainebleau, de París, había repasado a los grandes: Mozart, Bach, Beethoven, Schumann, Chopin y Stravinsky.

Quería otros sonidos

Sin embargo, no era como ellos como quería sonar. No se identificaba con intérpretes y espacios tradicionales. Y sus días de novel artista en la Gran Manzana se reservaron para rincones 'underground', restaurantes y galerías de bajo perfil.

Su apuesta por sonidos repetidos, austeros y con un sentido del tiempo influido por Samuel Beckett —con el que ya daba muestras de lo que sería su estilo más depurado años después— sedujeron poco, incluidos los contestatarios de la época.

En su maleta de trotamundos, Glass fue acumulando saberes que le permitieron moldear un estilo sonoro único. Amén de estudiar sus orígenes como niño de inmigrantes judíos provenientes de Lituania, siendo muy joven bebió de la propuesta de Ravi Shankar, músico indio conocido por su virtuosismo con la cítara india.

Pasó por París y tomó para sí lo que se difundía en las escuelas europeas tradicionales. Quiso más y entonces fue a Australia, Grecia, pueblos del África y hasta China.

Hoy, a sus 73 años de edad y como compositor de bandas sonoras de decenas de películas, con varias postulaciones al

Oscar, y con el aplauso del mundo musical, este hijo de Baltimore, Estados Unidos, se ríe de esos años de incompreensión: "Con la Philip Glass Ensemble, agrupación fundada por mí, nos presentábamos en lugares que otros artistas habrían despreciado de bajo. Pese a ello, había gente que iba a vernos. No todos entendían mi propuesta y por eso a esos clientes que se quedaban hasta el final yo mismo los invitaba a comer como retribución a su paciencia".

Pocos conocían ese pasado cuando Glass se popularizó en la década de los 80. Tras vivir durante años en la India, donde conoció al Dalai Lama y se dedicó a defender causas budistas, Philip se hizo popular gracias a la música que compuso para películas como 'Koyaanisqatsi'.

Aquello sucedió en 1982. Los años que corrieron después lo llevaron a las puertas de grandes como Woody Allen y Martin Scorsese: "De todos los cineastas con los cuales he trabajado, guardo mucho aprendizaje; pero, sin duda, el más inolvidable ha sido Scorsese. Sabe hacerse dueño al ciento por ciento de sus películas. Tiene una visión holística de todo el trabajo. Tan

"Algunos atribuyen mi éxito a mi música. Yo creo que se debe a algo más elemental: saber escuchar".

PHILIP GLASS, compositor y pianista estadounidense

minucioso, que conoce cuándo una trompeta puede echar a perder una escena".

Si usted quiere escuchar de qué se trata el universo sonoro de Glass dése un paseo por clásicos como 'Mishima', 'The Hours', 'Anima mundi', 'Kundun' o 'The Truman Show'; la más premiada y por la que fue postulada por la Academia de Hollywood.

Un mundo de música

Es, lo de componer bandas sonoras, ha sido tal vez lo que más lo ha acercado al mundo comercial. Pero sugran valor como músico reside, en realidad, en su vasto universo de óperas, sinfonías y composiciones (en su mayoría para piano), en el cual destacan su 'Concierto para violín y orquesta n.º 2', que él bautizó 'Las cuatro estaciones americanas', en homenaje a 'Las cuatro estaciones' de Vivaldi.

Y, como buen rebelde, ha ido por más: ha trabajado para escultores, pintores y bailarines. Ha buscado rebelo creativo en las letras de la premio Nobel de Literatura Doris Lessing y en las del poeta Alken Ginsberg.

Por eso, es natural que su nombre y su obra iluminen los ciclos de la música de culto junto con estrellas como John Cage, Pierre Boulez y Aaron Copland.

"Sólo una pregunta más", alcanzó a escucharse a un joven músico colombiano, cuando Glass abandonaba el Teatro 'Adolfo Mejía'; tras su charla en el Hay Festival: "¿Qué consejo puede regalarle a un pianista que apenas comienza?".

El curtidor músico, con una sonrisa, le regaló una frase corta: "Ya lo dije, un buen músico sólo necesita saber escuchar".

!
'Einstein on the Beach', compuesta por Philip Glass en 1975, es su ópera más aplaudida. Tiene una duración de cinco horas.

La escritora que mató a Sherezada

!
Joumana Haddad (1970) nació en Beirut, en una familia cristiana conservadora. Hoy es una de las poetisas árabes más reconocidas, y también de las más controvertidas, por usar un lenguaje poco común.

La escritora libanesa Joumana Haddad se propuso desmontar el estereotipo occidental sobre la mujer árabe como sumisa, complaciente y sin personalidad propia. En 'Yo maté a Sherezada', el libro que presentó ayer en el Hay Festival, usó su derecho a llamar a las cosas por su nombre en una sociedad tan hipócrita donde "piensas lo que no dices, no vives lo que dices y no vives como piensas".

Haddad, de 40 años, descubrió lo prohibido a los 12 años, "la edad de la curiosidad transgresora", buceando entre los libros escondidos en los anaqueles superiores de la biblioteca de su padre. Así llegó a 'Justine', del marqués de Sade, y otras lecturas "muy fuertes pero muy saludables", según explicó en un diálogo con el escritor colombiano Juan David Correa.



"Como escritora, mi derecho sobre la lengua que uso para escribir es sagrado".

JOUMANA HADDAD, escritora libanesa

"Cuando uno sueña, puede imaginar lo que quiera", y esas lecturas, dijo Haddad, le ayudaron a "superar las cadenas" de una educación basada en el no: "No pienses eso, no hagas eso, no digas eso".

"Si no lo vemos, no existe: es una manera bobarda de vivir la vida", sostuvo la poetisa. Por eso se propuso desde joven saltar las convenciones y hablar con la misma libertad con la que durante siglos se habló en la literatura árabe, cargada de sensualidad y erotismo.

"Como escritora, mi derecho sobre la lengua que uso para escribir es sagrado. Uso cada palabra que tengo que usar", dijo entre los aplausos del público, que siguió con emoción un discurso poco habitual y que rompe los moldes que hay en Occidente sobre la mujer árabe.

Haddad empezó a escribir para contar al mundo que hay mujeres árabes como ella: "Aunque somos minoría, merecemos más atención que ese cliché estereotipado

de la mujer árabe en Occidente", afirmó.

Ese recorrido literario la llevó a 'Yo maté a Sherezada', que salió ahora en español y explica por qué ella misma decidió estrangular a la mujer por excelencia de la mitología árabe.

Sherezada, la joven que consiguió evitar la muerte contándole cada noche un cuento al sultán, origen de 'Las mil y una noches', es el prototipo de mujer que Joumana Haddad combate con vehemencia.

Este mito, ensalzado en el mundo árabe como modelo de mujer fuerte y astuta y que se resume en que la mujer debe salvar la vida sobornando al hombre que la amenaza, "coloca al hombre en una situación omnipotente" y transmite a la mujer un mensaje equivocado, dijo Haddad.

"La estrangulé con mis propias manos. Alguien tenía que hacerlo", dijo la poetisa, editora y traductora que creció en el Beirut derruido por las bombas y encontró en la lectura una forma de huir de la realidad.